Reutilización adaptativa vs reutilización tradicional

Adaptive vs. traditional reuse

DOI: 10.46932/sfjdv6n6-052

Received on: May 23th, 2025
Accepted on: Jun 13th, 2025

Alberto Cedeño Valdiviezo
Doctor en Urbanismo
Institución: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
Dirección: Coyoacán, Ciudad de México, México
Correo electrónico: alberto_cede@yahoo.com.mx

RESUMEN
Nos encontramos en un momento en el que, debido a la globalización imperante en el mundo, surge la llamada reutilización adaptativa que tiene su origen en los países anglosajones, principalmente en Estado Unidos y, cuya justificación principal, es que apoya el cuidado del ambiente al reutilizar materiales de construcción. Pero ¿que pasa con aquella reutilización que en la opinión de algunos autores ha acompañado al ser humano desde que este empezó a construir? y ¿que pasa con aquella *política de la reutilización* surgida en Italia durante la intervención al Centro Histórico de Bolonia y que representaba una nueva manera de ver la conservación?, y ¿cómo se ha dado la relación entre estas y la restauración de monumentos? En este artículo abordaremos y confrontaremos estas diferentes visiones, rescatando aspectos valiosos de cada una de ellas.

Palabras clave: Reutilización, Reutilización Adaptativa, Restauración, Rehabilitación, Patrimonio Histórico.

ABSTRACT
In this era of neoliberal globalization, there is a need to explore the discipline known as adaptive reuse in architecture. This practice – which originated in Anglosaxon nations, principally in the United States – supposedly contributes to caring for the environment by reusing buildings and construction materials. Some authors argue that architectural reuse has been carried out by humans since the earliest constructions. The so-called architectural "policy of reuse" - which first arose in Italy during the 1960s and 70s in an effort to carry out so-called "holistic conservation" of the Historic Center of Bologna – presented a novel approach to historical heritage conservation, specifically built heritage. This article explores different approaches to reuse upon restoring such heritage architecture.

Keywords: Reuse, Adaptive Reuse, Architectural Restoration, Traditional Reuse, Policy of Reuse, Historical Heritage.

1 INTRODUCCION

La reutilización adaptativa de edificios está experimentando un crecimiento sin precedentes, y los especialistas en arquitectura predicen que, en el futuro, se construirán menos edificios y se reutilizarán más. La reutilización adaptativa puede definirse como un proceso mediante el cual un elemento inutilizado

o ineficaz se transforma en uno nuevo que puede utilizarse para otro fin. Por lo tanto, la reutilización adaptativa implica la ocupación de estructuras abandonadas, generalmente para usos distintos a los previstos originalmente. Los diseñadores industriales se refieren a esto como reciclaje (Dormakaba, 2020). Este reciclaje arquitectónico surge de la necesidad de ahorrar energía en la producción de materiales de construcción, una de las industrias más contaminantes y con mayor consumo energético. Si bien los edificios patrimoniales se han conservado tradicionalmente mediante la restauración, la rehabilitación y la reutilización tradicional, algunos arquitectos e ingenieros sin formación en la conservación adecuada de este patrimonio, buscan modificar la forma y la función de los edificios históricos mediante su reciclaje. Esto lleva a plantear la cuestión de ¿en qué medida estos profesionales deberían ejercer esa libertad arquitectónica?

Surge además la pregunta de ¿quién promueve la reutilización adaptativa? Quizás la tendencia a reutilizar el patrimonio implique aprovechar la crisis ambiental mundial para flexibilizar las leyes de conservación del patrimonio, poniendo en riesgo este patrimonio si intervienen arquitectos sin formación. Si bien la construcción sostenible es incompatible con el uso de metales, hormigón, grandes ventanales que dejan escapar el calor en climas fríos y, la excesiva dependencia de sistemas artificiales de calefacción y refrigeración, la reutilización adaptativa a menudo utiliza estos materiales y técnicas de construcción. Por lo tanto, ¿se concibe realmente la reutilización adaptativa como arquitectura ecológica?

Para determinar los verdaderos objetivos de la reutilización adaptativa, deben tenerse en cuenta los cambios económicos impulsados por el capitalismo en las últimas décadas, que a su vez han conllevado importantes cambios culturales. La hipótesis planteada en este artículo es que las formas de intervenir en el patrimonio cultural variarán a medida que las relaciones económicas —y, por consiguiente, las políticas públicas— se transformen dentro del capitalismo. Además, la futura existencia de la disciplina de la reutilización adaptativa dependerá de las condiciones sociales y económicas, lo que posiblemente indique un enfoque adecuado para su intervención en la arquitectura patrimonial. Sin embargo, cabe considerar que las disciplinas tradicionales de restauración, rehabilitación y reutilización ya existentes, seguirán prevaleciendo en la conservación del patrimonio cultural, adaptándose cada vez más a las nuevas exigencias ecológicas globales. Para determinar la viabilidad de esta hipótesis, es necesario definir los intereses que sustentan esta disciplina.

Para identificar los intereses que subyacen a la reutilización adaptativa, la cuestión del patrimonio cultural debe entenderse como parte del contexto cultural actual, fuertemente influenciado por la globalización (Rojas, 2015). La globalización puede definirse como una rama actual del capitalismo, en sinergia con los pilares fundamentales de la modernidad: el Estado, la ciencia y la identidad cultural (Brünner en Rojas, 2015, págs. 157). A su vez, la modernidad puede considerarse como «un proyecto de

racionalidad integradora y liberadora», mientras que la modernización es más bien «un reduccionismo económico instrumental de la racionalidad moderna» (Rojas, 2015, págs. 146-147).

Así como surge un conflicto entre la modernidad y el modernismo, también surge un conflicto entre la cultura y la globalización con respecto a la identidad de las personas y el patrimonio cultural. Sin embargo, la cultura popular parece haberse extendido por todo el mundo como nunca, en estrecha colaboración con el llamado «desarrollo» y el crecimiento económico, incluso como generadora de empleo (Rojas, 2015), especialmente en la industria transnacional del turismo. En un contexto que determina el predominio de los intereses económicos globales, la reutilización adaptativa surge en la confrontación entre estos intereses y las fuerzas sociales locales.

El concepto también ha evolucionado, pasando de abordar únicamente el patrimonio nacional a incluir el patrimonio local y global, ampliando así la labor de los promotores del patrimonio para involucrar no solo a las naciones, especialmente a aquellas con una tendencia nacionalista, sino también a la UNESCO, la sociedad civil y empresas privadas, como las del sector turístico y la publicidad. El turismo, por ejemplo, se ha convertido en uno de los sectores económicos más grandes y de mayor crecimiento del mundo, habiendo aumentado de 25 millones de turistas en 1950 a una cifra estimada de 1.600 millones en 2020 (Bandarin y Van Oers, 2014, pág. 154), y 1,500 millones en 2023 (Orús, 2024), disminución debida a la pandemia de COVID-19. Por lo tanto, debe considerarse el impacto socioeconómico del crecimiento del turismo en cada nación, ciudad y localidad, así como sus efectos en el patrimonio cultural. Es en este contexto, caracterizado además por una confrontación de fuerzas económicas y sociales, que surge la reutilización adaptativa. El objetivo principal de este artículo es contribuir a la comprensión de:

1. el origen de la reutilización tradicional, de la “política del riuso” y de la reutilización adaptativa en arquitectura;
2. su relación con la restauración arquitectónica que tradicionalmente se ha ocupado de la conservación del patrimonio cultural histórico;
3. el lugar de la reutilización adaptativa en el contexto económico y social actual.

El concepto de reutilización denominado “política del riuso” o “política de la reutilización”, surgió en Italia como consecuencia de las luchas urbanas de finales de la década de 1960, principalmente por la lucha por el acceso a la vivienda tras la intervención en el centro histórico de Bolonia, que buscó preservar la arquitectura histórica y promover el bienestar social. Esta intervención se considera el paradigma de la protección de los centros históricos, a pesar de que sus objetivos iniciales, como proporcionar vivienda a los más necesitados mediante la expropiación de grandes propiedades, no se alcanzaron. En cambio, durante la década de 1960 en Francia, Estados Unidos y otras naciones, la “renovación urbana” había implicado generalmente un uso especulativo o “perverso” del patrimonio, lo que resultó en la marginación

de algunos grupos sociales. Durante esa década, activistas como Jane Jacobs, lucharon incansablemente contra dicha marginación. En consonancia con este movimiento, los conservacionistas italianos de izquierda desarrollaron una postura ideológica y política sobre cómo concebir la intervención en edificios patrimoniales, basada en la «política de reutilización» y el concepto de conservación integral, posturas precedidas de lo que aquí llamamos reutilización «tradicional», misma que la humanidad ha llevado a cabo desde que comenzó con la construcción de edificios permanentes, consistente en modificar su uso original cuando ya no era funcional. Este nuevo enfoque de reutilización se basó en los siguientes principios (Dezzi Bardesch, 1981, pág. 306):

1. La reutilización se refiere a un objeto, estructura o contexto material ya existente (edificio, ciudad, territorio), priorizando el uso de las estructuras construidas (valor de uso) sobre la propia construcción (valor material).
2. Los déficits de vivienda pueden reducirse mediante la reutilización o recuperación de estructuras residenciales existentes junto con la provisión de los servicios públicos necesarios, priorizando el uso público sobre el privado de los edificios históricos y otros espacios, con el objetivo de que las clases urbanas históricamente marginadas se apropien del uso colectivo de los espacios urbanos.
3. La reutilización supone la recuperación funcional de la arquitectura que ha perdido su valor de uso debido a fluctuaciones económicas que han hecho incompatibles las construcciones existentes con nuevas formas de uso.
4. La reutilización permite limitar o detener el crecimiento urbano, y la relectura crítica de la concepción modernista de la “nueva” arquitectura destinada a sustituir todo y rápidamente lo existente.

2 MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este artículo se basa, primeramente, en la teoría y la historia de la Restauración de Monumentos, con énfasis en las perspectivas de Carlo Ceschi y Françoise Choay, así como en la del especialista italiano en patrimonio urbano-arquitectónico Valerio di Battista, y su perspectiva sobre el origen de la reutilización y su relación histórica con la restauración. Presentamos el caso de Bolonia como el paradigma de intervención en los centros históricos, y sus propuestas de una «política de reutilización» y de la conservación integral. A continuación, abordamos las ideas y directrices contemporáneas sobre la reutilización adaptativa con los argumentos de Liliane Wong, que consideramos la propuesta teórica más completa sobre la reutilización adaptativa.

3 METODOLOGÍA

Este artículo comienza revisando la historia de la reutilización arquitectónica y la de la restauración de monumentos históricos para contribuir a la comprensión de la relación entre estas dos disciplinas a lo largo de la historia. Distinguimos entre la reutilización "tradicional", la "política de la reutilización" del caso Bolonia y, finalmente, la reutilización adaptativa. Para llevar a cabo este trabajo, utilizamos métodos comparativos para desarrollar un marco histórico de la reutilización adaptativa.

4 RESULTADOS Y DISCUSIONES

4.1 REUTILIZACIÓN A LO LARGO DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

La restauración y la reutilización arquitectónicas se han practicado a lo largo de la historia de la humanidad, con énfasis en una u otra según los valores dominantes de la sociedad en cada momento. Para comprender el papel histórico de la reutilización en la arquitectura, es importante considerar la perspectiva de Valerio di Battista (1995) sobre el origen de la disciplina de la reutilización arquitectónica que aquí llamamos "tradicional". Según este autor, la reutilización es evidente en la historia de las construcciones humanas, ya que los asentamientos humanos han sido utilizados por varias generaciones para diferentes propósitos, y es precisamente la continuidad o destrucción de dichos asentamientos, incluyendo sus edificios y valores asociados, lo que ha determinado la permanencia o el declive y la desaparición de etnias y culturas (Di Battista, 1995, p. 90).

Como ocurre durante períodos de guerra, hambruna y epidemias, y como han promovido los movimientos en defensa de los grupos de población más pobres, en la reutilización el valor de las antiguas estructuras como recursos prevalece sobre su valor simbólico. Esto ha ocurrido con las estructuras religiosas, transformando templos paganos en basílicas cristianas o construyendo iglesias en los emplazamientos de termas romanas (Di Battista, 1995: 90, 91). En determinados momentos de la historia, el patrimonio edificado se ha valorado simultáneamente como recurso y por su valor simbólico, aunque en ocasiones ha prevalecido uno u otro.

Según Isabel Nieto (2022), la conciencia reflexiva sobre la temporalidad comenzó a surgir durante el Renacimiento. «Por primera vez, se estableció una distinción entre estilos, basada en el análisis de múltiples factores: forma, […] estructura, la relación con lo divino, [y] la riqueza que representa la construcción». Los nuevos arquitectos renacentistas calificaron negativamente ciertas etapas de la historia, como la Edad Media, y positivamente otras, como el período Clásico. Esto se evidencia en la intervención de Palladio en la Basílica de Vicenza. Al igual que otros arquitectos renacentistas al renovar

edificios antiguos, incluido Alberti (1404-1472) que lo hizo en algunas iglesias de Florencia y Rímini, Palladio ignoró la forma medieval de la estructura del edificio, cubriéndola con arcos y columnas de inspiración clásica que cubrían dos plantas (Cartwright, 2020; Figura 1). Muchas otras obras arquitectónicas renacentistas implicaron la reutilización, incluida la Basílica Romana de Santa María degli Angeli dentro de las termas de Diocleciano, a cargo de Miguel Ángel. Además, muchos arquitectos renacentistas de renombre presentaron propuestas para completar las fachadas de iglesias medievales que nunca se llevaron a cabo. Carlo Ceschi (1970) presenta numerosos ejemplos de estas propuestas no implementadas en su texto «Teoria e storia del Restauro».

Figura 1. Imagen de la Basílica de Vicenza, un edificio gótico de mediados del siglo XV en Vicenza, Italia, que incorporó el estilo arquitectónico clásico palladiano en 1549.



Fuente: Cedeño, 2023

Si bien los artistas del Renacimiento admiraban las obras clásicas, las copiaban y se inspiraban en ellas para sus creaciones, se mostraban indiferentes con su destrucción, y algunos incluso promovían la sustitución de edificios antiguos por obras propias (Ceschi, 1970).

> En ausencia de una visión histórica del pasado, la relación entre el hombre y la obra de arte es siempre imprecisa, mutable y arbitraria, y cuando los arquitectos abordan un monumento para adaptarlo a nuevas exigencias, sustituir una parte o completarlo, el monumento siempre debe dominar la visión del arquitecto y nunca al revés. (Ceschi, 1970, pág. 13)

Por lo tanto, los artistas del Renacimiento no adoptaron criterios conservacionistas; más bien, la superposición, la sustitución y, ocasionalmente, la integración o los acabados eran la norma. Si bien esta época se caracterizó por una amplia aceptación en la reutilización de edificios históricos y la reutilización de sus materiales de construcción, tras el Renacimiento la preservación del patrimonio no despertó interés hasta el siglo XIX, a pesar del gran interés por la arqueología que surgió en el siglo XVIII debido al descubrimiento de algunas ciudades clásicas ocultas hasta entonces.

4.2 EL ORIGEN DE LA CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS Y EL NACIMIENTO DE LA RESTAURACIÓN

La preocupación por la conservación de los edificios patrimoniales se remonta a principios del siglo XVIII, época en la que crecía el interés por la arquitectura clásica. Durante esta época, se popularizó la obra del arquitecto italiano Vitruvio; se descubrieron ciudades clásicas como Herculano y Pompeya; se realizaron importantes excavaciones en Roma, Sicilia y Pompeya; y la arqueología comenzó a considerarse una ciencia, dando lugar a la creación del estilo arquitectónico neoclásico. El creciente interés por el arte clásico propició el desarrollo de prestigiosas colecciones privadas, como la del Vaticano. En medio de este clima artístico, se encargó al historiador prusiano Johann Joachim Winckelmann, llegado a Roma en 1755, la organización y clasificación de las colecciones de arte griego y romano del Vaticano. Su conocimiento y apreciación del arte clásico contribuyeron enormemente a la incipiente ciencia de la arqueología (Ceschi, 1970, pp. 26-34). Esta atención al arte clásico condujo a un creciente interés en la arquitectura griega y romana y, a su vez, a un interés en su conservación (Figura 2).

Figura 2. El Teatro de Aspendos en Turquía, un ejemplo clásico de la arquitectura romana. El interés por esta arquitectura clásica fue el precursor de la restauración arquitectónica.



Fuente: Cedeño, 2012

La Revolución Francesa impulsó la intervención gubernamental “en la propiedad privada, considerándola patrimonio público de carácter cultural, por lo tanto, perteneciente a todos los ciudadanos de la República. [Dicha intervención gubernamental] sentaría las bases de lo que hoy se considera patrimonio moderno” (Rojas, 2015, pág. 121).

Tras la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789, la revolución popular identificó palacios, villas y castillos como testimonio de la tiranía de la dinastía monástica precedente, estableciendo así una religión secular caracterizada por un "régimen de la razón" que suprimió iglesias y conventos (Ceschi, 1970).

Françoise Choay (1992) comenta que uno de los primeros actos revolucionarios de la Asamblea Constituyente de la Francia posrevolucionaria, el 2 de octubre de 1789, fue poner las propiedades de la iglesia, la corona y los emigrados a disposición de la nación, priorizando así el valor de cambio de las antigüedades, es decir, el patrimonio económico primordial de la nación, bajo el argumento de que eran posesiones que debían preservarse y mantenerse "para evitar el riesgo de pérdidas financieras". Tras superar una serie de dificultades político-económicas, el gobierno revolucionario francés clasificó las antigüedades patrimoniales en patrimonio mueble (obras de arte, mobiliario) y patrimonio inmueble (edificios). El patrimonio mueble se envió a un depósito permanente abierto al público —posteriormente denominados «museos»— con la función de contribuir a la educación de la nación, impartiendo lecciones sobre ciudadanía, historia, oficios y técnicas artísticas. Respecto al patrimonio inmueble, fue necesario inventar nuevos usos para los edificios que habían perdido su función original. Por ejemplo, surgió la pregunta de ¿qué hacer con las iglesias?. Una sugerencia fue que se utilizaran sistemáticamente como museos, y las que habían perdido su techo se convirtieron finalmente en mercados o almacenes de municiones, salitre o sal, mientras que los conventos y abadías se transformaron en cárceles o cuarteles (Choay, 1992).

En respuesta a estas propuestas iniciales de protección del patrimonio, surgieron diversas posturas vandálicas que buscaban destruir todo el patrimonio prebélico que quedaba, dado que había pertenecido a la clase alta, ahora derrotada. Esta postura contrastaba con la del Comité de Instrucción Pública y las Comisiones de las Artes que buscaban proteger este patrimonio, y que contaban con el apoyo de quienes abogaban por la conservación del patrimonio histórico y proponían, para su conservación, el concepto de “valor nacional”.

Finalmente, como resultado del impulso revolucionario de 1789, «parecían haberse reunido todos los elementos necesarios para una auténtica política de conservación del patrimonio histórico: creación del término monumento histórico […]; corpus en proceso de inventariado; y la presencia de una administración encargada de su conservación con acceso a mecanismos jurídicos y técnicos sin precedentes (incluidas disposiciones penales)» (Choay, 1992, pp. 92-101).

En 1820, se implementó el primer enfoque organizado para la restauración de monumentos. Ludovico Vitét se convirtió en el primer inspector general francés de monumentos históricos en 1837, seguido por Prosper Mérimée, quien contó con la ayuda del arquitecto Eugenio Emmanuele Violet le Duc para llevar a cabo la tarea de reconstruir el patrimonio dañado durante la Revolución Francesa (Ceschi, 1970). Esta reconstrucción tuvo consecuencias desafortunadas, debido a que los estudiantes de le Duc carecían de sus conocimientos y habilidades y no comprendieron su filosofía respecto a la intervención en monumentos dañados.

Según Le Duc, el arquitecto debía abordar un edificio con profunda humildad, despersonalizándose, es decir, priorizando el gusto y el temperamento artístico del artista que originalmente ejecutó la obra por encima de sus consideraciones personales (Figura 4). Sin embargo, se ha argumentado que esta postura teórica de los arquitectos franceses destruyó más patrimonio histórico que la propia Revolución (Ceschi, 1970).

El gran crítico de arte inglés del siglo XIX, John Ruskin, arremetió contra Le Duc con su postura de que los monumentos en decadencia no debían restaurarse, sino que se debería adoptar una postura contemplativa.

> La obra de arte, y por lo tanto el monumento, es una creación que pertenece únicamente a su creador; podemos disfrutarla, experimentar su decadencia, admirar su ruina, pero no tenemos derecho a tocarla porque no nos pertenece. (Ruskin en Ceschi, 1970, págs. 88)

Las ideas de Ruskin enriquecieron el concepto de monumentos históricos al incluir a la arquitectura doméstica y los "conjuntos urbanos", previamente desdeñados. Según Ruskin, independientemente de la civilización o el grupo social que haya construido un monumento, este pertenece por igual a toda la sociedad (Choay, 1992). "Al reconciliar la dimensión sagrada del quehacer humano con la memoria efectiva, el monumento histórico adquiere además una universalidad sin precedentes. Así, Ruskin y William Morris pueden considerarse los primeros en concebir la protección de los monumentos históricos a escala internacional" (Choay, 1992).

La Revolución Industrial provocó la degradación social y material de los conjuntos urbanos, lo que contribuyó a modificar la jerarquía de valores atribuidos a los monumentos históricos; por primera vez, se priorizaron los valores relacionados con la sensibilidad, en particular la estética. A partir de la década de 1850, los monumentos históricos fueron venerados por la mayoría de las naciones europeas (Choay, 2007).

Muchas grandes ciudades europeas se modernizaron, principalmente con el argumento de fomentar la higiene en los barrios más pobres. Sin embargo, detrás de estos esfuerzos se escondían intereses especulativos, como lo ilustran los esfuerzos de "modernización" del ingeniero Georges-Eugène Haussmann en el París histórico, que influyeron en otras ciudades europeas (Choay, 2007). Además, con el pretexto de "arreglar" los barrios para mejorar la salud pública, los gobiernos europeos crearon grandes avenidas diseñadas para facilitar la movilización de sus ejércitos en caso de revueltas populares.

Si bien Inglaterra fue la cuna de la Revolución Industrial, continuó estrechamente ligada a sus tradiciones y, el público inglés en general, continuó integrando sus monumentos históricos en su vida cotidiana. Según Choay (2007, pp. 122-123), para los británicos, "los monumentos del pasado son necesarios para la vida en el presente, no como adornos ni como arcaísmos, no solo como portadores de

conocimiento y placer, sino como parte de la vida cotidiana". De esta manera, se puede inferir que los ingleses nunca perdieron de vista el valor de uso de su herencia.

El movimiento artístico que algunos autores denominan "urbanismo culturalista", caracterizado por el movimiento romántico en la Inglaterra del siglo XIX, fue fundado por John Ruskin y William Morris, e impulsado por el arquitecto e historiador vienés Camillo Sitte (1843-1903), quien consideraba que las políticas y prácticas arquitectónicas de la época estaban destruyendo muchos centros urbanos históricos europeos. Su obra maestra, *Construcción de ciudades según principios artísticos* (Sitte, 1890), analizó los componentes de las ciudades antiguas y medievales para ilustrar cómo los monumentos históricos se integran en su entorno. Sitte insistió en la importancia del valor de uso del patrimonio, sobre todo en lo que respecta a la arquitectura clásica y medieval.

Una importante contribución de Ruskin y Morris fue ser los primeros en concebir una organización internacional para la protección de los monumentos históricos. En 1854, Ruskin propuso la creación de dicha organización para Europa, a la que sus países miembros brindarían apoyo técnico y financiero, y promovió la noción de bienes culturales europeos (Choay, 2007). Sin embargo, desde una postura romántica, contraria a la de Le Duc, Ruskin rechazó la restauración de monumentos históricos. Ruskin veía la restauración como la destrucción absoluta de un edificio, afirmando que «no es más que una mentira de principio a fin». Consideraba la restauración no solo absurda, sino también imposible, similar a revivir a los muertos (Ruskin en Choay, 2007). En resumen, el concepto de conservación de edificios históricos abarcaba desde la restauración «destructiva», como se percibía en Francia, hasta la no acción, como se veía en Inglaterra (figura 3).

Figura 3. Fotografía de la Catedral de Tecalli de Herrera en Puebla, México, que fue "restaurada" según los principios de Ruskin.



Fuente: Cedeño, 2016

En 1879, el arquitecto italiano Camillo Boito expresó una postura intermedia entre la perspectiva fatalista de Ruskin, que se estaba poniendo de moda, y la postura de Le Duc, que estaba quedando obsoleta. En reacción contra Ruskin, se negó a aceptar la muerte de un monumento, como no se acepta la muerte de una persona sin haber intentado antes todos los medios para salvarla. Condenó a Le Duc por haber llevado a los restauradores por el camino de la falsificación y la mentira al presumir de saber cómo lo habría restaurado el arquitecto original (Ceschi, 1970). Boito propuso los siguientes ocho principios básicos de restauración, que en 1883 se convirtieron en una primera carta de restauración reconocida internacionalmente (Ceschi, 1970, pág. 109):

1. Diferenciación estilística entre las partes nuevas y antiguas de un edificio.
2. Distinción entre materiales arquitectónicos originales y nuevos.
3. Eliminación de molduras y elementos decorativos añadidos desde la construcción original,
4. pero que no se ajustan al diseño original.
5. Exposición cercana de las partes de un edificio histórico retiradas durante la restauración.
6. Inscripción de la fecha de restauración en el material nuevo de un edificio histórico.
7. Epígrafe descriptivo de las obras de restauración adjunto al monumento.
8. Descripción y fotografías de las fases de restauración en el monumento o en sus inmediaciones, y/o publicación de este material en periódicos.
9. Publicidad nacional e internacional de las obras de restauración realizadas.

En 1909, estas directrices se integraron en la legislación italiana, que concebía la conservación de monumentos históricos, como basada en la noción de autenticidad, es decir, la fidelidad a la obra original. Esta carta establece que incluso la pátina de los edificios antiguos debe conservarse, así como cualquier modificación posterior, algo que Le Duc condenó. Apoyando a Le Duc frente a Ruskin y Morris, Boito priorizó el presente sobre el pasado y defendió la legitimidad de la restauración (Choay, 2007). A partir de la propuesta de Boito, la restauración se convirtió en la principal tendencia en la conservación de monumentos históricos.

A mediados del siglo XX, el alumno más destacado de Boito, Gustavo Giovannoni, promovió la preocupación por el sitio del monumento o el contexto circundante. Tanto Giovannoni como Boito se esforzaron por compartir su experiencia en materia de patrimonio fuera de Italia y, con el tiempo, comenzaron a desarrollarse criterios para la conservación de monumentos históricos en otros países europeos además de Francia, Inglaterra e Italia. Giovannoni fue el primero en preocuparse por la conservación del entorno que rodea los monumentos, y con él los arquitectos restauradores comenzaron a prestar atención a los conceptos de entorno urbano y ciudad histórica (Figura 4).

Figura 4. La iglesia de Santo Domingo de la Ciudad de México, restaurada siguiendo los lineamientos desarrollados por el arquitecto italiano Gustavo Giovannoni, quien consideró el entorno de los monumentos.



Fuente: Cedeño, 2008

A principios del siglo XX, el historiador de arte vienés Alois Riegl intentó diferenciar el concepto de «monumento histórico» del de «monumento». Describió el primero como «conmemorativo», vinculado al pasado y a la historia, y con un valor «de antigüedad». Por su parte, describió los monumentos como patrimonio artístico «contemporáneo», perteneciente al presente, con un valor artístico además de un valor práctico de uso. Reigl distinguió el «valor relativo del arte», en referencia a las obras de arte antiguas que siguen siendo accesibles a la sensibilidad moderna, del «valor de lo nuevo», en referencia a la apariencia fresca e intacta de las obras más recientes (Choay, 1992, pp. 142-144). Siguiendo este enfoque, Riegl estableció qué monumentos debían conservarse y cuáles debían reutilizarse. Definió el monumento de la siguiente manera:

> Por monumento, en el sentido más antiguo y primigenio, se entiende una obra realizada por la mano humana y creada con el fin específico de mantener hazañas o destinos individuales (o un conjunto de estos) siempre vivos y presentes en la conciencia de las generaciones venideras. (Riegl, 1903 (1987), pp. 23)

En consonancia con esta definición, Riegl realizó un primer intento de catalogar los monumentos según su valor cultural. Argumentó que cuanto menor sea la alteración de un monumento respecto a su estado original, mayor será su valor histórico (Riegl, 1903 (1987)).

En 1964, se celebró en Venecia el Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. La introducción del documento resultante, que se conocería como la Carta de Venecia, estableció el siguiente concepto de patrimonio:

> Las obras monumentales de los pueblos, portadoras de un mensaje espiritual del pasado, representan en la vida actual el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad, que cada día toma conciencia de los valores humanos, las considera patrimonio común reconociéndose responsable de su salvaguardia frente a las generaciones futuras. Estima que es su deber transmitirlas en su completa autenticidad. (Carta de Venecia, 1964, Introducción)

> La Carta de Venecia estableció además la siguiente definición de monumento histórico:
> La noción de monumento histórico comprende tanto la creación arquitectónica aislada, como el ambiente urbano o paisajístico que constituya el testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico. Esta noción se aplica no sólo a las grandes obras, sino también a las obras modestas que con el tiempo hayan adquirido un significado cultural (Carta de Venecia, 1964, art. 1)

Por consiguiente, la Carta de Venecia enfatizó la importancia de la conservación y restauración de monumentos, así como de la conservación y protección de los sitios monumentales (conjuntos histórico-artísticos).

4.3 EL MOVIMIENTO ARQUITECTÓNICO MODERNO Y EL VALOR SIMBÓLICO

El Movimiento Moderno, también conocido como Racionalismo, predominó entre las décadas de 1920 y 1960. Este movimiento valora "los vestigios del pasado exclusivamente por su valor simbólico" (Di Battista, 1995, pág. 91). Como resultado de las obras de los arquitectos del Movimiento Moderno, incluyendo a Le Corbusier en París, las ciudades y los edificios históricos dejaron de considerarse recursos; más bien, se devaluó su utilidad (Di Battista, 1995).

Según Di Battista, la larga tradición de reutilización de edificios desapareció con la expansión de las ciudades industriales y el Movimiento Moderno. Con el aumento del desarrollo capitalista en el siglo XIX, la inversión inmobiliaria urbana se disparó, y con ella la renta del suelo urbano, lo que resultó en una transformación urbana a través de la construcción de amplias avenidas y la demolición de murallas medievales que rodeaban las ciudades para promover la circulación de ejércitos en un esfuerzo por prevenir insurrecciones (en el caso de Europa), y una "renovación urbana" a través de la demolición de barrios pobres (Di Battista, 1995, p. 91).

Así, en los siglos XIX la visión del patrimonio histórico como símbolo se separó de la de recurso o bienes transmitidos a lo largo de la historia. El valor simbólico de una estructura histórica se consideró más significativo que su valor de uso. Esto se debió a que en el siglo XIX se construyó poca arquitectura con un valor artístico significativo, por lo que los edificios históricos artísticos eran altamente valorados. La construcción moderna se convirtió, en cambio, en un activo económico, que se separó de la arquitectura, antigua y contemporánea. Mientras tanto, la reutilización, antes vital e intrínseca a lo largo de la vida de un edificio, acompañó a la restauración y se convierte en parte de esta, en un complemento impregnado de valores simbólicos. Si bien se buscaron ciertos usos nobles para los edificios antiguos, por ejemplo, para albergar instituciones públicas o museos. Solo los edificios religiosos mantuvieron su uso original (Di Battista, 1995).

La arquitectura moderna reivindica la completa autonomía de la arquitectura respecto a la historia, proponiendo nuevos símbolos para las ciudades y el entorno de la civilización industrial, negando el valor

del edificio como recurso y símbolo vivo de su ciudad, su entorno y la arquitectura del pasado. Así, para la arquitectura moderna, los edificios históricos son solo recuerdos, lugares de contemplación ajenos a la vida cotidiana contemporánea. La arquitectura moderna asignó nuevos valores económicos y de uso a los nuevos edificios, entendiendo que su ciclo de vida sería breve (Di Battista, 1995).

Pasaría mucho tiempo antes de que esta postura cultural se viera modificada por una nueva relación entre la historia y el valor de la arquitectura preexistente. Sin embargo, dentro de la arquitectura moderna surgió una tendencia o estilo al que Jan Cejka (1995) denomina «el detalle intemporal». En esta categoría, Cejka sitúa la obra de arquitectos desde la década de 1970 hasta principios del siglo XX —Carlo Scarpa, Karijosef Schattner, Gottfried Böhm, Heinz Bienefeld, José Rafael Moneo y Guido Canali— que buscaron reutilizar el patrimonio histórico, por ejemplo, en museos, priorizando el diseño contemporáneo, pero sin considerar las preocupaciones medioambientales.

4.4 UN CRECIENTE INTERÉS EN LOS CENTROS HISTÓRICOS

En las décadas de 1960 y 1970, en muchas ciudades históricas europeas surgió una lucha entre los ciudadanos con posibilidades económicas, mismos que estaban interesados en establecer su residencia y sus negocios en los centros históricos de sus ciudades y, los partidos de izquierda, que insistían en conservar los centros históricos para las clases marginadas, a quienes consideraban los residentes originales. Con esto, en la década de 1960 y 1970, el debate arquitectónico sobre lo antiguo y lo nuevo, pasó de centrarse en el edificio a centrarse en la ciudad, abordando problemas sociales no resueltos debido a la gentrificación de los centros históricos. El patrimonio edificado existente se demostró no solo como un recuerdo o un símbolo de las comunidades humanas, sino también como un recurso que podía utilizarse para responder a problemas sociales, principalmente el de la vivienda.

Con este cambio de perspectiva, a principios de los años 70, tanto en Italia como en otras naciones europeas, la sociedad y el Estado reconocieron los valores de uso colectivo y los valores simbólicos de las estructuras históricas existentes, que durante mucho tiempo se había negado. Esta postura fue apoyada por la izquierda en muchas naciones europeas a través de nuevas políticas de vivienda (Di Battista, 1995), y es evidente en los postulados de Marco Dezzi Bardeschi (1981) sobre la reutilización, presentados al principio de este artículo. La izquierda italiana logró realizar modificaciones significativas en la legislación con base en la intervención en el centro histórico de Bolonia de las décadas de 1960 y 1970 (Figura 5), cuando el arquitecto Pier Luigi Cervellati llevó a cabo uno de los primeros proyectos bajo una administración municipal del Partido Comunista Italiano, que finalmente, fue recibido por los residentes de clase media como una amenaza a sus intereses, y sólo se llevó a cabo parte del plan propuesto inicialmente (Cedeño, 1998).

De esta intervención paradigmática surgió el concepto de conservación integral: la reutilización de la arquitectura patrimonial como un "contenedor", por ejemplo, utilizar palacios para viviendas de bajos ingresos o servicios públicos como la salud y la educación. Además, la legislación resultante de esta intervención condujo a políticas que favorecían la recuperación arquitectónica y su posterior reutilización. Por ejemplo, la Ley 457 de 1978 de Italia reconoció no solo la falta de vivienda, sino también su mala distribución, así como la gentrificación y el deterioro urbano, y consideró que la recuperación del patrimonio urbano, particularmente en los centros históricos, debía priorizarse para rectificar estos problemas (Cedeño, 1989). Según esta política, la reutilización permitió satisfacer el déficit de vivienda y reconstruir el tejido residencial; la renovación de estructuras urbanas para albergar servicios públicos; y la reapropiación de los usos sociales y colectivos de los espacios urbanos por parte de clases históricamente marginadas (Dezzi Bardeschi, 1981).

Figura 5. Corredor resultante de la “política de reutilización” durante la restauración del centro histórico de Bolonia;



Fuente: Cedeño, 2023

4.5 CONDICIONES QUE PROPICIARON LA REUTILIZACIÓN ADAPTATIVA

La reutilización adaptativa parece haberse originado como respuesta a la destrucción de edificios históricos erigidos durante la Revolución Industrial. En Estados Unidos, dicha destrucción de centros urbanos históricos ocurrió en la década de 1960, lo que dio lugar a importantes movimientos sociales.

Desde el inicio del neoliberalismo, las ciudades han experimentado cambios sociales sustanciales, incluyendo la privatización de los espacios públicos, la promoción de una visión puramente económica de las relaciones sociales entre clases y la eliminación del término "inclusión social" del vocabulario de las agencias gubernamentales. Leyes recientes que revierten los mecanismos de justicia social y económica han suprimido muchos derechos y eliminado la protección de los más vulnerables (Gissara et al, 2018).

Un enfoque para lograr ciudades más inclusivas es reutilizar bienes patrimoniales públicos abandonados e infrautilizados, como cuarteles, escuelas, fábricas, establecimientos comerciales y terrenos baldíos, para materializar la "ciudad imaginada" (Gissara et al, 2018, pág. 11). Estos postulados fueron base durante la intervención al centro histórico de Bolonia, bajo una administración comunista. Sin embargo, hoy en día en países donde la izquierda no tiene peso político ha originado esta reutilización adaptativa, que involucra tanto iniciativas ambientales como especulación financiera.

En la década de los setenta, la preocupación por el patrimonio urbano dio origen a la disciplina conocida como rehabilitación urbana, que buscaba integrar la planificación urbano-territorial en las políticas de conservación y los factores ambientales en el estudio de las zonas patrimoniales. A diferencia de la restauración, la rehabilitación se ha centrado en intervenir el patrimonio urbano, o la anteriormente llamada “arquitectura menor" y, por lo tanto, no es tan ortodoxa en el uso de los materiales y procedimientos constructivos como la restauración (Cedeño, 2015).

Otro aspecto de la arquitectura en las ciudades que debe tenerse en cuenta es la riqueza del patrimonio industrial, mismo que ha sido abandonado debido a su obsolescencia o a su alto nivel de contaminación. Algunos esfuerzos por preservar otros tipos de patrimonio, como el histórico, han llevado a la reubicación o abandono de polígonos industriales que contaminaban o destruían el sitio. Así, los complejos industriales abandonados se han vuelto una oportunidad para su reutilización. Este fue el caso de Porto Marghera en Venecia, donde grandes barcos destruyeron el fondo del lago, un ecosistema único formado por la confluencia de agua dulce y marina, provocando el aumento de las mareas y el hundimiento de la ciudad histórica. El asentamiento industrial fue abandonado sin que a la fecha se haya realizado alguna reutilización de este. Esto plantea la pregunta de ¿qué hacer con un patrimonio abandonado y que no es fácil de reutilizar debido a características relacionadas con su estructura, así como con los materiales con que fue construido? (Cedeño, 2007).

Como señalan Ronchetta y Trisciuoglio (2008), la industrialización es un proceso complejo y generalizado que involucra factores físicos, ambientales, técnicos, económicos, culturales e institucionales. Dado que la mayor parte del patrimonio industrial es propiedad privada, no suele estar sujeto a las rígidas normas de protección que se aplican generalmente a la propiedad pública. Estos autores sostienen que el enfoque correcto para iniciar la recuperación del patrimonio industrial es la arqueología industrial, que estudia el desarrollo industrial de un territorio.

Desde la perspectiva de la arqueología industrial, la reutilización adaptativa permite reparar y reutilizar dicho patrimonio sin tener que atenerse a las rígidas regulaciones que se aplican al patrimonio histórico tradicional, lo que permite una mayor libertad constructiva. Es necesario realizar más investigaciones sobre la relación entre la arqueología industrial y la reutilización adaptativa para ofrecer

un panorama más completo de las posibles consecuencias positivas y negativas de la utilización de la reutilización adaptativa para la conservación de este tipo de patrimonio.

La implementación de la reutilización adaptativa en las ciudades debe abordar los cambios ambientales actuales y futuros que enfrentan. En el esfuerzo por desarrollar ciudades sostenibles, es importante revisar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU para 2030, publicados el 25 de septiembre de 2015. El Objetivo 11 busca que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles. Este documento de la ONU señala que, como resultado de la creciente urbanización, las ciudades —que en 2022 albergaban a más del 50 % de la población mundial de mil millones de personas— ahora generan el 70 % de las emisiones globales de carbono y son responsables de más del 60 % del consumo energético. Además, un gran número de residentes vive en barrios pobres, el 90 % de los cuales respira aire que no cumple con las normas de seguridad de la Organización Mundial de la Salud. Estos problemas socioambientales se agravaron aún más con la pandemia de COVID-19 debido a las medidas sanitarias inadecuadas. Los ODS sugieren reforzar la resiliencia urbana frente al cambio climático, garantizar una alta calidad de vida urbana sin dañar el medio ambiente, desarrollar redes de transporte público funcionales y promover la gobernanza urbana por parte de la población local (AG-ONU, 2015). Lamentablemente, el documento de los ODS de la ONU no ofrece propuestas concretas para alcanzar estas metas.

Los otros ODS abordan la erradicación de la pobreza y el hambre, la salud y el bienestar, la educación de calidad, el agua potable y el saneamiento, la energía limpia y asequible, el empleo decente y el crecimiento económico, la reducción de la desigualdad, la paz, la justicia, instituciones sólidas y alianzas para alcanzar estos objetivos. Todos estos objetivos deberían incorporarse en las ciudades sostenibles del futuro (www.un.org, 2015).

Los avances tecnológicos de los últimos años han sido fundamentales para la adecuada reutilización de la arquitectura patrimonial, lo que ha mejorado el bienestar de quienes la habitan o la utilizan. Por ejemplo, la humedad, que antes era un gran obstáculo para lograr espacios confortables, se ha reducido en muchos edificios históricos gracias a técnicas como la impermeabilización de cimientos y muros con sustancias químicas novedosas o procedimientos de naturaleza eléctrica, la fabricación industrial de baños y la mejora de los sistemas artificiales de calefacción y refrigeración. Estas técnicas de construcción permiten lograr una arquitectura histórica con un nivel de confort equivalente al de la arquitectura moderna. Dado que la arquitectura patrimonial se diseñó, por lo general, para perdurar durante siglos, es por definición, arquitectura sostenible. Recordemos que un objetivo de la reutilización adaptativa es lograr el confort reduciendo al mismo tiempo el consumo energético de los edificios históricos.

Para ello, Liliane Wong analiza los edificios que ella llama “Anfitriones”, que consisten en estructuras exteriores —o "envolturas"— de diversos tipos que se transforman en nuevas construcciones para nuevos usos. La idoneidad de estos edificios para un nuevo propósito "*depende de muchos factores específicos e individuales: su estado, su capacidad para soportar cargas adicionales, su adaptación espacial a las exigencias de un nuevo uso, su memoria [y] su ubicación en el contexto*" (Wong, 2017: 104). Wong ofrece la siguiente clasificación de edificios anfitriones, cuyos atributos determinan el tipo de intervención necesaria para su reutilización:

• Edificio Anfitrión Completo: El tipo más común de estructura anfitriona consiste en un edificio intacto completo cuyo uso puede modificarse mediante intervenciones en el interior o el exterior (Nieto, 2022). Por ejemplo, Carlo Scarpa transformó un castillo medieval, previamente reformado, en el Museo de Castelvecchio mediante renovación, sustracción y ampliación (Wong, 2017; figura 5).

Figura 5. Vista de la reutilización realizada por Carlo Scarpa en el Museo de Castelvecchio



Fuente: Cedeño 2023

Cascarón: Todas las partes de este tipo de edificio pueden modificarse, excepto la envolvente. Por lo tanto, actúa como una envoltura que alberga diversas actividades nuevas. Los edificios cascarón suelen ser edificios patrimoniales con un exterior designado como protegido (Nieto, 2022; Wong, 2017).

Semi ruina: Si bien la envolvente y parte de la estructura de un edificio de cascarón completo están relativamente intactas, los edificios de cascarón pueden presentar una estructura, infraestructura o ambas incompletas, lo que requiere restauración antes de llevar a cabo las acciones necesarias para modificar su uso. La intervención en edificios semi ruina puede implicar inserciones interiores, así como la adición de nueva estructura, muros o pisos (Nieto, 2022; Wong, 2017).

Fragmentado: Estos edificios muy incompletos e inhabitables son casos extremos de cascarones semi ruina. La reutilización adaptativa se aborda casi como si se tratara de una obra nueva, y la adición se justifica según la importancia histórica del fragmento, así como por consideraciones económicas (Nieto, 2022: 41; Wong, 2017).

Reliquia: Estas estructuras no son aptas para la transformación, sino que sirven como catalizadores para nuevas construcciones, recordando un acontecimiento o periodo histórico (Wong, 2017).

Grupo de anfitriones: En este caso, la reutilización adaptativa se lleva a cabo en un conjunto de edificios relacionados, como son un complejo de edificios o múltiples elementos de un entorno urbano general, generalmente para conmemorar una época histórica, un evento o una comunidad. Este es el caso de los sitios patrimoniales protegidos por la UNESCO. Esta reutilización adaptativa a mayor escala genera una serie de dificultades técnicas, relacionadas con «*el estado de las estructuras individuales, la relación física entre ellas, su lugar individual en la historia y sus interrelaciones colectivas*» (Wong, en Nieto, 2022, pág. 43).

En estos casos, sería recomendable abordar su reparación mediante la rehabilitación, aunque Wong no contempla esta opción.

4.6 PROPUESTA DE DIRECTRICES PARA LA REUTILIZACIÓN

Pietro Carlo Pellegrini (2018), en su texto "Manual de Reutilización Arquitectónica", propone criterios a seguir al restaurar o reutilizar un edificio. Afirma que "es necesario interpretar correctamente la tipología, función, estructura, materiales y modalidades constructivas" de un edificio, y que "el conocimiento de cada uno de los componentes de una construcción es fundamental para establecer correctamente nuevos usos para las estructuras existentes", teniendo en cuenta las características funcionales y estéticas y, utilizando materiales física y químicamente compatibles" (p. 137). Recomienda realizar un estudio arquitectónico e ilustrar gráficamente los detalles de la construcción para analizar críticamente sus características espaciales y evolución histórica, de modo que el arquitecto restaurador pueda preservar los elementos originales del edificio con la mayor fidelidad posible (Pellegrini, 2018). Este autor afirma que dicha intervención debe ser realizada por un restaurador, y que no cualquier arquitecto, aunque sea un diseñador experto, es garantía de que esté calificado para llevar a cabo dicho trabajo. Sin embargo, en caso de que un arquitecto sin experiencia en restauración asuma la responsabilidad de la restauración o la reutilización adaptativa, debe seguir algunas directrices que propone Pellegrini para evitar dañar irreversiblemente la arquitectura patrimonial.

Se plantea la cuestión de si los restauradores, o quienes realizan restauraciones, están preparados para asumir el reto de incorporar materiales y técnicas respetuosos con el medio ambiente. Pellegrini presenta el exitoso ejemplo de la restauración del Teatro Romano de Sagunto, España, bajo la dirección de Giorgio Grassi, afirmando: «Considerada como la máxima muestra de respeto por lo existente, la conservación debe ir de la mano de la innovación» (Pellegrini, 2018, pág. 137). Añade que la recuperación

de la arquitectura histórica no debe ser un mecanismo para cristalizar una estructura, sino que el restaurador debe saber respetar positivamente la transformación conservando la esencia de la estructura.

5 CONCLUSIONES

Se han propuesto diversas estrategias y técnicas para establecer ciudades sostenibles. Es necesario evaluar en qué medida cada una de las propuestas mencionadas puede contribuir a transformar las actuales ciudades existentes en sostenibles. La reutilización adaptativa puede ser uno de estos mecanismos. Sin embargo, es importante seguir recomendaciones para evitar dañar irremediablemente un inmueble patrimonial. También es urgente desarrollar una carta internacional que especifique las directrices, así como las limitaciones de la reutilización adaptativa. Además, dado que la búsqueda de ciudades sostenibles no debe conducir a soluciones sin un sólido respaldo teórico, es esencial involucrar a los arquitectos restauradores en esta transformación.

Liliane Wong presenta una clasificación detallada de estado que pueden guardar los edificios antiguos y las maneras en que deben intervenirse de acuerdo con a la reutilización adaptativa. Consideramos que esta propuesta sienta unas bases de lo que podría ser una teoría que respalde esta técnica.

Finalmente, respecto a la posibilidad de lograr un patrimonio cultural que resulte en concordancia con sostenibilidad ecológica y social a largo plazo, se ha argumentado que, desde la década de 1970, la UNESCO, con el apoyo de los medios de comunicación, ha promovido la globalización del patrimonio cultural como un mecanismo mediante el cual el turismo internacional puede enriquecerse sin apoyar el desarrollo de la comunidad, lo que irónicamente lo despoja de su esencia local, convirtiéndolo así en un zombi de la modernidad (Hernández, 2008). De este modo, parece que estos actores –al servicio del capitalismo– no buscan promover el patrimonio cultural ecológico, sino más bien incrementar sus ganancias.

Este artículo ha revisado la estrecha relación histórica entre la restauración arquitectónica y la reutilización tradicional, y la política de reutilización de Bolonia que buscó beneficiar a la población más desfavorecida, principios en concordancia con los actuales ODS de la ONU. Sin embargo, esta tendencia a la reutilización para cumplir objetivos sociales se ha diluido con el paso de los años de políticas neoliberales, lo que ha resultado en la privatización del espacio público y la reducción del apoyo a las poblaciones más necesitadas.

La versión neoliberal de la reutilización adaptativa se ha justificado con la necesidad de superar la crisis ambiental planetaria. Si bien esto puede parecer un propósito noble, los resultados de las acciones llevadas a cabo para lograrlo son bastante ambiguos, dado que los objetivos definidos según la economía

neoliberal son contrarios a los objetivos sociales o ODS de la ONU, así como a los postulados de la economía circular (Gissara et al., 2018). ¿Cuál es el futuro de la reutilización adaptativa? Es probable que esto dependa de la trayectoria futura de la economía global.

Si bien los edificios históricos se construyeron según procedimientos que no facilitan la separación y reutilización posterior de sus materiales, estos edificios fueron diseñados para durar muchos años, incluso siglos; por lo tanto, su larga vida útil los hace compatibles con la sostenibilidad ambiental, que debería ser la prioridad mundial hoy en día. Sin embargo, lograr la sostenibilidad arquitectónica en la práctica presenta desafíos, y los arquitectos y otros involucrados en la restauración deben buscar un equilibrio entre la autenticidad histórica, prácticas de construcción ambientalmente sostenibles y prácticas de vivienda socialmente justas.

Para que la reutilización adaptativa no sea solo una tendencia, sino un procedimiento esencial en la arquitectura que busque reciclar y conservar las estructuras patrimoniales, beneficiando a los más necesitados, será necesario desarrollar una carta internacional que regule esta práctica y promueva metodologías de intervención en el patrimonio cultural. De esta manera, la reutilización adaptativa puede convertirse en una herramienta fundamental para transformar las ciudades actuales en ciudades sostenibles.

REFERENCIAS

Bandarin, F. & Van Oers, R. (2014) El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano. Madrid: Abada Editores.

Cartwright, M. (2020) "Andrea Palladio". World History Enciclopedia (Spanish version) (https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19285/andrea-palladio/).

Cedeño, A. (1989) "Centros históricos italianos". In Vivienda vol. 14, num.2, Jul/Dec, 1998. Mexico: Infonavit

Cedeño, A. (1998) "¿Existen métodos nacionales para intervenir el patrimonio urbano?". In Diseño y Sociedad num. 9, winter, 1998. Mexico: UAM Xochimilco.

Cedeño, A. (2007) "Venecia: las contradicciones del desarrollo económico en la contaminación ambiental y deterioro patrimonial". En Investigación y Diseño vol. 04. Mexico: UAM

Cedeño, A. (2015) *La rehabilitación urbana. Origen, metodologías y tecnologías*. Mexico: Editorial Trillas.

Cejka, J. (1995) *Tendencias de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Ceschi, C. (1970) *Teoria e storia del restauro*. Roma: Mario Bulzoni Editore.

Choay, F. (2007) *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

Dezzi, Bardeschi, M. (1981) "Limiti e modi della conservazione". In *Riuso e riqualificazione edilizia negli anni '80.* Milán: editore Franco Angeli.

Di Battista, V. (1995) "Il riuso: casistica, problematiche, potenzialità". In Battista, V.; Fontana, C.; Pinto, M.R. *Flessibilità e riuso*. Florencia, Italy: Alinea Editrice.

Tesis Doctoral. Nieto, I. (2022) *Reutilización Adaptativa. La Arquitectura Civil del S. XVI de* Ávila. (https://oa.upm.es/71185/1/TFG:Junio 2022_Nieto_Garcia_Isabel.pdf) Universidad Politécnica de Madrid.

Dormakaba (07/23/2020) "Adaptive Reuse: Paving the way for a more sustainable construction industry". Dormakaba editorial team (blog. Dormakaba.com> adaptive reuse). Consultado: Oct 15, 2021.

Gissara, M.; Percoco, M.; Rosmini, E. (2018) *Cittá Immaginate. Riuso e nuove forme dell'abitare*. Rome: manifestolibri – Sapienza Università di Roma.

Hernández, G. M. (2008) "Un zombi de la modernidad. El patrimonio cultural y sus límites". In La Torre del Virrey: Cultural Studies Journal num. 5. Spain (https://core.ac.uk). Consultado: Ago 13, 2022.

ICOMOS (1964) "La carta de Veneciar". (admin.icomos.org) Consultado: May 11, 2025

ONU (25/09/2015) Objetivos del Desarrollo Sostenible. Naciones Unidas (www.un.org.)

Orús, A. (16/oct/2024) “El turismo en el mundo. Datos estadísticos”. (es.statista.com) Consultado el 4/05/2025.

Pellegrini, P.C. (2018) *Manuale del riuso architettonico*. Palermo, Italia: Dario Flaccovio Editore

Riegl, A. (1903) (1987) *The Modern Cult of Monuments: Its Essence and Its Development*. In WordPress.com (https://marywoodthesisresearch.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/03/riegl_the-modern-cult-of-monuments_sm.pdf) Consultado: May 10 / Octubre 5, 2025

Rojas, M. (2015) *Dialéctica del Patrimonio*. Ciudad de México: UAM-Ediciones del lirio.

Sitte, C. [1890] (1980) *Construcción de ciudades según principios artísticos*. In Collins, G. and Collins C. (1980) Camillo Sitte y el Nacimiento del Urbanismo Moderno. Barcelona: editorial Gustavo Gili.

Wong, L. (2017) *Adaptative REUSE. Extending the Lives of Buildings*. Berlin, Germany: BIRKHÄUSER BASEL. SI